



ISBN: 978-607-99647-3-3

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

www.somehide.org

Yolanda Francisca González Molohua (2022).

Simiente Tres: el proyecto educativo del cardenismo a través del libro de texto para niños de escuelas rurales en México.

En A. M. del S. García García y J. Arcos Chigo (coords.), *La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México* (pp. 329-353) [colección Historia de la educación en México, vol. 4].

México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

SIMIENTE TRES:
EL PROYECTO EDUCATIVO DEL
CARDENISMO A TRAVÉS DEL
LIBRO DE TEXTO PARA NIÑOS
DE ESCUELAS RURALES EN MÉXICO

Yolanda Fca. González Molohua

El proyecto educativo del gobierno de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) tuvo como prioridad el cumplimiento de las demandas expuestas por los diversos grupos y sectores sociales de la población que se vieron afectados por la dictadura porfirista y que participaron en la revolución armada de México en 1910. Estas exigencias fueron recogidas en la Constitución Política de 1917, concretamente en los artículos 3, 27 y 123, relativos a educación, reparto de tierras y trabajo respectivamente; más adelante fueron postulados por el grupo de ideólogos que representaron al Partido Nacional Revolucionario, quienes de igual manera contribuyeron a proponer el plan sexenal 1934-1940 que guiaría al gobierno cardenista. Se impulsó un estado regulador en todos los ámbitos de la vida pública del país, por ello este plan atendió asuntos pendientes entre los que se encontraron el reparto agrario específicamente la dotación de tierras y aguas, organización del proletariado campesino y urbano, el auge de ligas agrarias, pero también de los sindicatos. No se dejó de lado la cuestión educativa, que se consideró prioritaria como motor de cambio para el país, sobre todo impulsar la educación socialista en

términos de reivindicación social, económica y cultural del pueblo (Montes de Oca, 2008).

La integración nacional a través de la educación pública fue el proyecto que impulsó José Vasconcelos desde la recién creada Secretaría de Educación Pública –SEP– en el año de 1921, y en el campo específico del contexto rural fue el maestro Rafael Ramírez quien reconoció que México era eminentemente rural, campesino e indígena para esa época. Entre las principales necesidades que debería atender la escuela rural mexicana se encontraron: la ausencia de escuelas en los lugares aislados, distantes y dispersos donde habitaba población dedicada exclusivamente al cultivo de la tierra, donde además se carecía de conocimientos y prácticas de la cultura general propia del siglo XX, y a pesar de que ya se habían decretado nuevas leyes, normas morales, formas de trabajo, de recreación, del cuidado de la salud, entre otras, estas no se reflejaban en la vida cotidiana rural. Por lo anterior apremiaba la necesidad de una educación rural para las familias completas, con la intención de superar la ignorancia y miseria en que cohabitaban y que les impedía su incorporación a la nueva sociedad (Rangel, 2006).

Por estas razones se impulsaron las misiones culturales, las casas del pueblo, para que al lado de las escuelas rurales combatieran la ignorancia, los malos hábitos, los vicios, los fanatismos religiosos, a través de un proyecto educativo para “civilizar” a la mayoría de la población rural, lo que implicó tejer lazos entre el pensamiento racional y el sentido práctico.

Para lograr este fin se impulsó la creación del libro de texto gratuito, para el contexto rural –serie *Simiente*– y urbano –serie *SEP*–, ambos mejor referidos como los libros del cardenismo; aquí nos ocuparemos de revisar el libro tercero *Simiente*, para escuelas rurales.

LA ESCUELA RURAL MEXICANA Y LOS LIBROS DE TEXTO GRATUITOS

De 1922 a 1934 el proyecto de educación rural se centró en impulsar el desarrollo de sus comunidades y buscar el bienestar

social, primero con la creación de las Escuelas Rurales en el año de 1922, seguida de la fundación de las Misiones Culturales en 1923. La educación rural se gestó en una relación imbricada entre escuela y comunidad, por ello a los propios maestros se les formó con conocimientos, técnicas y prácticas agrícolas, además de que aprendían hábitos de limpieza, de higiene del cuerpo y del espacio en que cohabitaban; aunado a ello se procuró recuperar las diversas expresiones culturales de las comunidades.

Así que, iniciada la década de los treinta del siglo XX, el proyecto de educación rural aglutinaba a las misiones culturales, a las escuelas regionales campesinas, las centrales agrícolas y las escuelas Normales rurales. Cuando Lázaro Cárdenas llegó a la presidencia y se percató de la difícil tarea del maestro rural, se propuso reorganizar dicho proyecto, brindando mayor apoyo a las Normales rurales, formadoras de los maestros para atender a los niños y a las comunidades del contexto rural (Civera, 2013).

Para Lázaro Cárdenas fue prioritario hacer cumplir la Constitución de 1917, haciendo precisiones para beneficiar a la población en el ámbito rural, por ello planteó la reforma del artículo tercero.

La educación que imparta [el Estado] será socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social [Diario Oficial de la Federación, 1934].

Para cumplir dicho precepto fue necesario normar para que el Estado se hiciera cargo de la educación primaria, secundaria y Normal, así que fue responsabilidad del Estado formar maestros para garantizar la educación de los niños de México. Por ello se crearon internados para los niños de primaria en el contexto rural, y se otorgaron becas para apoyar sus estudios, y así mismo se ordenó la impresión de libros de texto gratuitos con contenidos específicos para este medio. En los maestros que egresaban de las escuelas Normales rurales recayó la responsabilidad de la educación en los contextos marginados campesinos e indígenas, en donde

se impulsaron programas autogestivos de tipo comunitario, que se ocuparan de realizar actividades en los ámbitos de la cultura, el deporte y hasta el desarrollo económico de las propias localidades. Durante el sexenio cardenista se abrieron 37 escuelas Normales rurales e internados para niños campesinos e indígenas, con ello se cumpliría el objetivo social planteado por el Estado de impartir educación en todo México, y esto solo sería posible al brindar las condiciones necesarias a la población marginada y pobre que se encontraba en el campo (Padilla, 2009).

La concepción socialista de la educación impactó los planes y programas de estudio de las escuelas Normales rurales en su organización y operatividad para estrechar relaciones entre escuela y comunidad. Los planes de estudio cubrieron cuatro ámbitos de formación: académico, cultural, deportivo y de la producción. Cada uno de los ejes de formación estuvo estrechamente vinculado con los aspectos educativos y de formación para los habitantes del campo. En lo cultural se apuntaló la formación de valores, el sentido de pertenencia e identidad, los hábitos de higiene, la recreación; en el deportivo el cuidado físico del cuerpo; en el productivo se incluyeron actividades agropecuarias e industriales, que les permitieron a los maestros conocer y practicar la siembra de cultivos diversos, la crianza de animales de granja, ganado porcino y vacuno, entre otros. Pero además no se descuidó el ámbito académico, que se ocupó de los contenidos y metodologías para la enseñanza y práctica de las ciencias.

Así que la SEP, al llevar a la práctica el proyecto educativo socialista, debía articular la relación entre las escuelas Normales rurales, sus programas formativos y su ejecución en la educación rural mexicana, donde se trabajaba no solo con los niños que asistían a la escuela sino con sus familias, las mismas que integraban la comunidad. Por ello se requirió de libros de texto específicos para la población campesina e indígena de México. El 17 de octubre de 1935 el presidente Cárdenas instruyó al encargado de la SEP para producir estos libros en los siguientes términos:

En vista de que la ideología, la técnica pedagógica y las enseñanzas que contienen los libros de lectura que integran la serie denominada “SIMIENTE”. Escritos por el Prof. Gabriel Lucio, responden a los fines que persigue la Educación Socialista, el Ejecutivo Federal que es a mi cargo ha acordado que dichos libros sean editados por la Comisión Editorial Popular de la Secretaría a su merecido cargo, en el número que lo requieran las necesidades de la educación campesina del país.

Lo que comunico a usted para que se sirva disponer lo necesario a fin de que dicha edición quede a disposición de las Escuelas Rurales a fines del año en curso [Lucio, 1936, p. 2].

El secretario de Educación Pública, Gonzalo Vázquez Vela, se encargó de que se produjeran y publicaran los libros cardenistas, y se encaminaran al desarrollo integral y armónico de los niños tanto del campo como de la ciudad, con una clara tendencia socialista. Preciso es aclarar que existieron dos series de libro de textos, la serie *SEP* para los niños urbanos y la serie *Simiente* para los niños rurales.

La serie *Simiente* se integró de cuatro libros, uno para cada grado escolar. Por su estructura física, la carátula de estos libros fue la misma, solo se diferenció por los colores utilizados en cada grado. La portada fue ilustrada con imágenes donde un maestro se encuentra sentado debajo de un árbol, con un libro en la mano y rodeado de niños y niñas, que observan a un hombre a lo lejos esparciendo semillas para la siembra, además se representan otros rasgos de los campesinos, como la vestimenta: sombrero, huaraches y sarape. Cabe destacar que quien se encargó de la portada fue un reconocido antropólogo, Julio Fuente, quien además había sido maestro rural y estaba familiarizado con la vida en el campo (Petroni, 2008).

EL AUTOR DE LA SERIE *SIMIENTE*

Y SU RELACIÓN CON EL PROYECTO CARDENISTA

Los libros que integran la serie *Simiente* fueron escritos en el año de 1935 y estuvieron en circulación hasta 1941. El autor de estas obras fue Gabriel Lucio Argüelles, originario de Nautla, Veracruz,

quien estudió en la Escuela Normal Veracruzana. Ejerció la docencia y desempeñó otros cargos públicos en el ámbito educativo; fue director de la Escuela Normal Veracruzana en 1928; participó en el Congreso Pedagógico de 1932 en la ciudad de Xalapa, donde se involucró en el proyecto de educación socialista, ya que ahí se discutió acerca de que el Estado debía tomar el control de la educación ideológica y brindar a la clase proletaria las herramientas necesarias para desarrollar su trabajo.

Gabriel Lucio es uno de los intérpretes de la pedagogía socialista, y uno de los pocos que logró materializar el discurso cardenista en un libro de texto, el primer libro de texto gratuito del que se tiene noticia: *Simiente*, publicado en 1935 [Diario de Xalapa, 2019].

Lo anterior alude a que los contenidos de los cuatro libros de la serie *Simiente* transmiten la enseñanza de la lectura y la escritura con narraciones diversas estrechamente relacionadas con la vida cotidiana de las familias campesinas, tales como el trabajo de arar la tierra, sembrar, cuidar a los animales de carga y de granja; pero además se revisan tópicos como la diversión, los vicios, entre otras actividades. Los protagonistas de las lecturas son los habitantes de la comunidad, los integrantes de la familia, y los contextos están ambientados con la presencia de los animales de granja y los utilizados en las labores del campo.

Montes de Oca (2012) ha revisado los libros primero y segundo de la serie *Simiente*, y precisa que el primer tomo tuvo como finalidad enseñar a leer y escribir, así como ejercitar la lectura, por ello las redacciones son cortas, sencillas y escritas con letras grandes e ilustraciones llamativas. Además nos explica que, al principio de este libro

se expone la didáctica para la enseñanza de la lectura y la escritura basada en la división silábica de las palabras, las cuales son construcciones sencillas y asociadas a la realidad de los niños rurales, se emplean palabras como, olla, leche, hijo, papá, mamá, humo, árbol, vaca, gato, perro, río, etc. [Montes de Oca, 2012, pp. 54-55].

Por otra parte, el libro *Simiente* para segundo año, con letra más pequeña que el primero, se dedicó al desarrollo de la habilidad de la lectura en silencio y en voz alta, además de que se motivó y fomentó la discusión en grupo de los contenidos de las lecturas. El contexto y ambiente físico que se recrea es semejante al libro de primer año, pero se incluyen actitudes y valores en los personajes, además de que las lecciones, de acuerdo con la nueva pedagogía, se acompañan de algunos ejercicios didácticos para reforzar el aprendizaje de los niños. Así tenemos un ejemplo: “Mi padre es campesino muy laborioso” (Lucio, 1939, p. 7). En esta lectura señala Montes de Oca (2012) que se narra la experiencia del niño *Pedro*, a quien se le inculca el deber de trabajar en el campo, para que descansa su papá. Otras lecturas le dieron importancia al cuidado de la salud y la higiene, personal y de los espacios en que se habitaba. Como señalé, en estos libros de texto se forma para pensar, vivir y trabajar por el bien del progreso de la gente campesina.

Para el caso de *Simiente. Libro tercero* se recomendó al maestro perfeccionar la lectura en sus estudiantes, cubriendo aspectos de pronunciación correcta, buen entendimiento, así como la apropiada explicación de lo leído; a todo ello el autor denomina “lectura estética”. Otros aspectos que se fomentaron fueron: a) la escritura, recomendando que, una vez realizada la lectura de un texto, se debía hacer un resumen destacando las ideas principales, b) ampliar el vocabulario, que aparecía en cada lectura, para ello el maestro debía solicitar ideas escritas en las cuales los alumnos emplearan las nuevas palabras, pero además c) se recomendaron ejercicios de dramatización en los que este vocabulario se practicara en su pronunciación, y se motivara la socialización (Lucio, 1936).

Para los estudiantes de tercer año de primaria se propició el involucramiento de actividades con la comunidad que les posibilitaran demostrar lo aprendido, por ello las dramatizaciones se presentaron en festivales que se organizaron en esa relación escuela-comunidad. Otras actividades fueron el fomento a la indagación en otros libros, revistas y periódicos que contribuyeran a la promoción de la lectoes-

critura. Una recomendación más para garantizar la comprensión de lo leído consistió en revisar folletos u otros materiales que contuvieran instrucciones para realizar alguna actividad práctica, de tal suerte que llevara a los alumnos a presentar un producto resultado de esta indicación. En este libro de tercero las lecturas de prácticas productivas se presentaron provocadoras, para pensar y actuar de manera comunitaria mediante la organización, las cooperativas y los talleres (Lucio 1936).

Los temas desarrollados a través de las cincuenta y cinco lecturas que integran el tercer libro de *Simiente* se presentan con una estructura didáctica, que tuvo como finalidad apoyar a los profesores en su quehacer docente y comunitario. Así al interior de las páginas de este libro tenemos primeramente la lectura, seguida por un apartado titulado “Explicación de expresiones”, en este se definen las nuevas palabras que le permiten al estudiante enriquecer su vocabulario, pero además se explican los enunciados completos que aparecen en las lecturas (ver tabla 1).

Al explicar cada enunciado el autor pretendió hacer explícito lo implícito, con la finalidad de no dejar lugar a dudas y que se comprendiera cada una de las lecturas, la razón era que varias de ellas ameritaron resultados prácticos.

Tabla 1. Explicación de expresiones.

<i>Intensificando los cultivos</i>	haciendo más intensos los cultivos haciéndolos más fuertes
<i>Proyectos ahora concebidos</i>	proyectos ahora formados
<i>Había procedido muy bien</i> <i>Experimentó la satisfacción</i>	se había portado muy bien; había hecho bien
<i>Superando a muchos</i>	sobresaliendo entre muchos
<i>Conejos de Angora</i>	raza de conejos de pelaje blanco y lanudo
<i>Prorrumpieron en exclamaciones</i> <i>de júbilo</i>	profirieron expresiones de júbilo
<i>Enderezan los pasos</i>	se encaminan

Fuente: Lucio, 1936, pp. 7, 11,17, 26 y 28.

Siguiendo con la estructura didáctica de este libro, encontramos que se indicaba la actividad que debía desarrollar el alumno, por ejemplo, cuando aparece el subtítulo “Ejercicio de lenguaje” indica que se debían realizar redacciones libres que incluyeran las palabras o enunciados recién aprendidos, o que se presentaran oraciones para completar con las nuevas palabras. Por otra parte, en cada lectura encontramos una lección, se trató de redacciones que en diferentes estilos literarios explicaron un tópico con la finalidad de enseñar algo a los estudiantes de primaria, o incluso influir en su formación inculcando ciertos valores.

Las lecturas que aleccionan son narraciones de la vida cotidiana, poesías, corridos, guiones para puestas en escena, y todas aluden al contexto rural. Las lecciones que se ofrecen en este libro tercero contemplan los siguientes ámbitos: el trabajo en el campo, el trabajo comunitario a través del cooperativismo, valoración de la naturaleza, historia patria y los valores cívicos, la diversión, el deporte y la higiene; cada tópico tiene a manera de eje transversal la formación en valores sociales, donde sobresalen la libertad, la justicia, la honestidad, el amor, entre otros que se enuncian en las lecturas y lecciones. Gabriel Lucio Argüelles fue el autor de la mayoría de las lecturas que comprende *Simiente Tres*, solo 17 lecturas correspondieron a la autoría de literatos reconocidos y que plantearon tópicos acordes al propósito del texto, que fue fomentar la educación socialista, entre estos se encuentran German List Arzubide –estridentista–, Carlos Gutiérrez Cruz –reconocido poeta socialista– y León Tolstói –novelista– (Lucio, 1936).

LECCIONES EN LIBRO

SIMIENDE TRES, PARA NIÑOS RURALES

Las lecturas que se incluyeron en el libro *Simiente Tres* atendieron varios ámbitos. Algunas estuvieron dedicadas a revisar las actividades de trabajo que desarrollan los campesinos, se trata de lecciones sobre la práctica agrícola: la labranza de la tierra, la siembra, el cuidado del cultivo, y algunas incluyeron instrucciones muy puntuales

para lograr un resultado práctico. En las lecciones prácticas, además de la redacción se incluyeron ilustraciones para que el estudiante pudiera recrear la acción. Así que el maestro debía no solo leer con sus alumnos, sino asegurarse de que se comprendiera cada frase, revisando el vocabulario, realizando ejercicios escritos, y finalmente pasar a la acción. Como ejemplo de este tipo de lecturas tenemos la titulada “Los injertos”:

Primero hicimos injertos de HENDIDURA, para lo cual procedimos así: con un serrucho y a una altura de 20 centímetros de suelo, cortamos el árbol corriente que nos sirvió de patrón; después de alisar con una navaja el corte, efectuamos en él una hendidura vertical hacia un lado de la corteza, para meter allí, la ramita de especie fina, llamada PÚA [Lucio, 1936, p. 35].

El maestro de grupo tenía la obligación de buscar los árboles adecuados y los materiales necesarios para realizar esta práctica, hasta obtener los resultados que se sugerían en toda la lección.

También había lecciones agrícolas que abordaron la crianza de animales de corral, como conejos, aves, puercos; al mismo tiempo se revisó a los animales que son de carga o que se ocupan en labores del campo. El autor fue cuidadoso en no solo fomentar la crianza sino también se ocupó de hacer recomendaciones acerca del cuidado y respeto que se debía tener para con los animales.

Es cobardía e ingratitud maltratar a un animal doméstico; cobardía, porque no pueden defenderse; ingratitud, porque nos presta sus servicios.

Solamente los hombres de alma encallecida por la maldad maltratan a los animales [Lucio, 1936, p. 89].

En ese mismo tenor hizo énfasis por el cuidado de la naturaleza, en lecturas como “Plantemos un árbol” o “El sol”:

El sol dice:

Por mi fecundo abrazo, la vida renace y crece.

Yo maduro la semilla, y lleno el fruto.

Mira los maizales: están doblados bajo el peso de las mazorcas que yo doré con mis rayos ardientes.

Todo nada y se amplía bajo mi rayo que da vida [Lucio, 1936, p. 45].

Estos fragmentos son una muestra de los valores que se pretendió inculcar en los niños, entre los que se reconocía la relación de armonía que debía existir entre los distintos elementos de la naturaleza, el sol, la siembra de árboles, el cuidado de los animales que apoyan en las labores del campo. Sin lugar a dudas en ese primer tercio de siglo XX ya se propugnaba por el cuidado del medio ambiente, pero se hizo mayor énfasis en el fomento a la producción agrícola.

En el mismo ámbito del trabajo, se incluyeron lecturas para fomentar las labores en equipo, de manera colaborativa, por ello se impulsó la organización de las cooperativas desde la escuela rural mexicana. Lázaro Cárdenas al propugnar por el cooperativismo pretendió dar continuidad al proyecto que emanó del movimiento armado de 1910, en el cual el reparto de tierras implicó apoyo financiero para maquinaria agrícola, además de orientación y organización de los campesinos, jornaleros, aparceros, todos ellos trabajadores, la mayoría pobres, del contexto rural. Por ello como presidente cuidó que la población rural y pobre del país conociera y se familiarizara con nociones del trabajo agrícola por cooperativas, y el medio fue la educación de los niños y sus familias. Así pues, el libro *Simiente Tres* incluyó lecturas como “Trabajemos unidos”, “La tenacidad en el trabajo”, “Cooperativas escolares”, “La industria apícola”, “Un buen compañero” (Lucio, 1936). En ellas se destacaron cualidades, compromisos y valores que debían inculcarse en el niño para que de adulto poseyera buenos principios.

Es indudable que cuando estos niños lleguen a ser hombres y entren de lleno en las actividades sociales, continuarán estrechamente ligados por nobles sentimientos de fraternidad y de cooperación, que harán de la suya una fuerte comunidad de campesinos, en la cual, sin distanciamiento egoísta, ni mezquinas separaciones que tanto dañan a los hombres, todos se presten firme ayuda y luchen por el mejoramiento y adelanto de la colectividad [Lucio, 1936, p. 13].

Como parte de plan su plan sexenal, Lázaro Cárdenas estableció principios relacionados al sistema cooperativista, en él expuso acerca de la organización social de los trabajadores no solo del campo sino también de la ciudad. El proletariado campesino debía conocer y entender su rol como productor, trabajador y consumidor, para una mejor distribución de la riqueza en el sistema productivo (Nava, 2015). Así que, al inculcar en los niños campesinos estos sentimientos de fraternidad y cooperación para el trabajo desde la edad temprana, estos podrían contribuir a mediano plazo a terminar con la explotación del hombre por el hombre, con la esclavitud, por la que se luchó en la Revolución de 1910.

Las distintas lecturas del tomo tres de *Simiente* siempre se refirieron a niños que al lado de sus maestros participaron de prácticas diversas; estos niños aleccionan a sus homólogos, bien se tratara de *Ramón*, *Enrique* o *Luisillo*, cualquiera de ellos no dejó de ser orientado y educado por su maestro, quien les hacía recurrentemente preguntas invitándolos a su reflexión. Por ejemplo, en la lectura que se titula “La importancia del trabajo en el campo” se dice:

Niño campesino: ¿Has reflexionado alguna vez en la nobleza que entraña el trabajo de tu padre y el de sus compañeros campesinos? ¿Has meditado en toda la belleza que encierra la vida en el campo?

Cualquiera que sea el cultivo, el campesino sigue el mismo procedimiento y su trabajo tiene igual valor; el de hacer que la generosa madre tierra produzca los frutos que servirán de alimento a millones de seres.

Niño campesino, enorgullécete de la vida de tu padre y de sus compañeros [Lucio 1936, pp. 72-73].

Nuevamente identificamos los ideales de la educación socialista, ya que las repuestas apuntan a valorar la importancia del trabajo en conjunto, con la participación de todos; los propósitos fueron impulsar en el campo el sentimiento de cooperación y solidaridad, por ello están presentes, y se les advertía que solo así se lograrían las buenas y abundantes cosechas para alimentar a la población. Considero que la insistencia de esta ideología se debe a que el

presidente Cárdenas llegó a convencerse de que “los problemas de producción y distribución de la riqueza se resolverían sobre la base del cooperativismo” (Zavala, 2009, p. 23).

Pero además las lecciones exhortan al campesino a modernizarse:

Y, si en vez de emplear los primitivos métodos de labor, el campesino usa los nuevos y moderna maquinaria agrícola, sus tareas se hacen más fáciles y aumenta, en cambio, su altísima importancia social, al acrecentar la producción [Lucio 1936, p. 73].

Es claro que el proyecto del gobierno de Lázaro Cárdenas del Río fue social-capitalista, ya que procuró que el campesino conociera el lugar que le correspondía en la dinámica productiva, para que desde ese ámbito desarrollara su labor, pero siempre atento de sus derechos y obligaciones. El propósito a mediano plazo fue llegar a ser campesinos modernos, organizados y productivos; esta fue la meta del modelo económico de la época y de la escuela rural, así como de los maestros que se involucraron y que contribuyeron en estas pretensiones a través del proyecto educativo para lograr la mejoría del contexto rural; además, el gobierno de Lázaro Cárdenas acogió muy de cerca al campesinado, lo vinculó al partido de Estado –PNR– y fomentó su organización a través de las ligas de comunidades agrarias y su vínculo con la recién fundada Confederación Campesina Mexicana (Bellingeri, 1985).

Otro ámbito que se aborda en el tomo tres de la serie *Simiente* es el relacionado con la historia patria y los valores cívicos. Para ello se incluyeron lecturas que recuperaron episodios de la guerra de Independencia, donde el autor identificó el proyecto de Estado mexicano que propugnó por la inclusión de las mayorías campesinas, pobres y explotadas del país, y que les llevó a la guerra encabezada por Miguel Hidalgo y Costilla, en una línea de tiempo histórica que un siglo después remite a Emiliano Zapata. Por ello en este tomo se incluyen las siguientes lecturas: “El Padre Hidalgo”, “Historia de un agrarista”, “El 1° de mayo”, “Un episodio

de la Revolución mexicana”, “Corrido agrarista”, “Un congreso agrario” (Lucio, 1936).

El autor a través de estas lecturas deja ver el compromiso educativo para con los campesinos, aquellos que en la guerra de Independencia fueron defendidos por Miguel Hidalgo y que a lo largo del siglo XIX fueron excluidos, marginados, despojados de sus tierras y terminaron siendo explotados por los grandes hacendados, dueños de la tierra. En la lectura titulada “El Padre Hidalgo” se señaló:

Por eso, porque estaba muy cerca del dolor de los campesinos, de los mineros, de todos los humildes; por eso Hidalgo fue el Padre.

Es el Padre. El que sembró en tierra agradecida, semillas eternas. Cultivaba en la aldea de Dolores la morera y la vid, hacia ladrillos, criaba abejas, alegraba la vida pueblerina con festejos amenizados por la orquesta de sus operarios, leía libros que su curiosidad hacía venir de muy lejos, y cuando llamó a la misa más bella que se ha dicho en México, su corazón y su cerebro repicaron a gloria [Lucio, 1936, p. 14].

En esta lectura se resaltó la figura de Hidalgo como un padre de familia, así como las responsabilidades que tiene para con el trabajo en colectividad con la gente “humilde” y trabajadora, con quienes, además, se promueve que existan tiempos para el recreo en actividades artísticas y culturales.

Continuando con este hilo conductor encontramos la lectura “Historia de un agrarista”, esta se encuentra escrita a manera de libreto, dividida en tres partes. Los personajes que aparecen en la primera parte del guion son integrantes de una familia campesina que viven en la pobreza por haberles sido expropiadas sus tierras por los hacendados, por lo que encuentra justificación para que *Luis*, el hijo joven de esta familia, se una a la lucha armada de 1910.

Luis.— Debo partir a unirme con los revolucionarios que defienden la causa de los campesinos. Ha llegado la hora de luchar en defensa de nuestros derechos: el derecho de poseer el pedazo de tierra que

cultivamos y el derecho de vivir libres, sin amos que nos exploten y nos maltraten. ¡Basta de atropello! ¿Verdad, padre? [Lucio, 1936, p. 48].

En la segunda parte de la “Historia de un agrarista” se alude a las conversaciones de los jóvenes revolucionarios en el campo de batalla, los héroes anónimos como *Luis* o *Fermín* reflexionan respecto de esta lucha iniciada en 1910 y del compromiso que sienten para con su pueblo, así se describe el contexto del campamento, sentados haciendo guardia señalan:

Luis.— No, Fermín; hemos venido a luchar en defensa de nuestros hermanos los campesinos; luchamos para que no haya amos que abusen de los humildes, para que la tierra sea de los hombres que la cultiven, para que todo campesino posea una parcela.

Luis: Porque al acabar la revolución tenemos el deber de regresar con los nuestros; conseguido el triunfo en la guerra, hay que ir a organizar a nuestros compañeros, a fin de que no se pierdan las ventajas conquistadas a costa de tanta sangre derramada. Además, piensa en que la vida que llevaremos será del todo diferente a la de antes: seremos dueños de las tierras donde trabajaremos, sin amos que nos tiranicen [Lucio 1936, pp. 52-53].

En el cierre de este guion, parte tres, titulada “El regreso”, se hizo énfasis de que las demandas de la Revolución se cumplieron, y que por ello era necesario mantenerse atentos, trabajando unidos para que los campesinos no vuelvan a vivir oprimidos y explotados (Lucio, 1936, pp. 55-56). Los alumnos de tercer grado de primaria guiados por su profesor debían organizarse para participar en la puesta en escena, por lo que se aprendían los diálogos y ensayaban cada escena, para finalmente presentar esta obra ante la comunidad. Como señalé en un principio, entre los objetivos a lograr en los estudiantes de este grado se encontraba que comprendieran lo leído, que practicaran la pronunciación del nuevo vocabulario y que establecieran relaciones de socialización con la comunidad.

Esta manera de demostración de lo aprendido motivaba a los estudiantes a interesarse en los temas desarrollados, e identificaban

problemáticas que les eran afines, en este caso, la defensa de la tierra. En este sentido, además de los héroes anónimos que lucharon también se dieron a conocer personajes que fueron reconocidos como héroes en el campo de batalla, tales como Cándido Aguilar (Lucio, 1936), revolucionario en el estado de Veracruz, o Emiliano Zapata en el estado de Morelos. Para el caso de Zapata, se dedicó una lectura donde se resalta la defensa de la tierra, y se valoró la lucha de los que dieron su vida por el bien del pueblo campesino. La figura de Emiliano Zapata fue presentada como un paladín del agrarismo mexicano:

Su bandera fue siempre: “La tierra libre para todos; la tierra sin capataces y sin amos”. De acuerdo con el lema, no transigió con la administración maderista, ni con las que después imperaron, pues ninguna de ellas se preocupó por el bienestar de los hombres del campo, y, sereno y valiente prosiguió la lucha con la ayuda de millares de campesinos que lo admiraban y seguían en la contienda [Lucio, 1936, p. 125].

Se les dejaba claro a los estudiantes a través de esta otra lectura, “Paladines del agrarismo” (Lucio, 1936), que Zapata, campesino de origen indígena, no coincidió con los campesinos pudientes como Madero, sino permaneció en pie de lucha en el afán de lograr que las tierras fueran de quienes las trabajaban. Sabemos que Madero y Carranza fueron parte de la élite en el estado de Coahuila que al ver afectados sus intereses regionales en el norte del país se levantaron en armas contra el régimen de Díaz, pero era claro que los motivos de su lucha no eran los mismos que los de Zapata (Tutino, 1990). Para el gobierno cardenista fue importante hacer estas distinciones con la finalidad de dar continuidad al proyecto agrario que motivó la revolución armada de 1910.

Las lecciones alusivas al “1° de mayo” (Lucio, 1936) y “Un congreso agrario” (Lucio, 1936) son para valorar la continuidad de los logros en el ámbito del trabajo, ya que, como he señalado, la Revolución exigió libertad laboral, jornadas de trabajo y pagos justos, y al haber logrado todo ello era necesario no olvidarlo. El

maestro de grupo siguiendo la recomendación del libro de texto debía organizar a sus estudiantes para asistir a los festejos del día del trabajo.

Muy de mañana, los alumnos, cumpliendo recomendación que la víspera nos hizo el maestro nos presentamos en la escuela. De ella, en grupo bullanguero pero ordenado, tomamos el camino a la plazoleta que se extiende delante del local que ocupa el Comité Agrario.

Fuimos los primeros en llegar, y por eso tuvimos ocasión de ver cómo iban presentándose grupos de campesinos procedentes de rancherías comarcanas. Poco después, el sitio estaba totalmente henchido de bulliciosa concurrencia [Lucio, 1936, p. 64].

Los maestros que impartían clases en las comunidades rurales fomentaron la participación de sus estudiantes en este tipo de actos, de manera organizada los llevaban a las plazoletas de las cabeceras municipales, donde los estudiantes presenciaban y escuchaban los discursos como el que se señala en la lectura.

Los oradores se refirieron también a la necesidad de que todos los trabajadores, tanto los del campo como los de la ciudad, prosigan, firmemente unidos, tenaz lucha social en pro de los intereses de la clase laborante [Lucio 1936, p. 65].

Este tipo de actos cívicos fueron impulsados por los gobiernos posrevolucionarios, así lo dictó el secretario de Educación Pública, José Manuel Puig, por mandato de Plutarco Elías Calles, en “la circular núm. 8 de la SEP planteaba la realización de fiestas cívicas para el 1° de mayo de 1926” (Calderón, 2006, p. 35). Sabemos que Lázaro Cárdenas posibilitó que en Michoacán se llevaran a cabo este tipo de actos cívicos que reforzaron la identidad nacional y por ello en este estado el maestro Maximino Morales, profesor de la escuela de Charapan, organizó la fiesta para celebrar este día.

La fiesta comenzó a las 5 de la mañana, con un recorrido por las “principales calles de la población”, acompañados por una banda de música, y por “salvas de cohetes”; a las 11 horas los alumnos y alumnas de la escuela realizaron un “paseo cívico”; en la vanguardia

marchó el presidente municipal y otros miembros del ayuntamiento [Calderón, 2006, p. 35].

Pero no fue el único lugar en donde fomentaron los festejos del primero de mayo, esto fue recurrente en varias escuelas de poblados michoacanos—San Lorenzo, Capacuaro, Tariácuri, Ahuirán, Zirahuén— donde la celebración involucró la participación de los alumnos y campesinos en actividades como desfiles, teatro, música, recitaciones alusivas al trabajo (Calderón, 2006, p. 36).

Lázaro Cárdenas, en la segunda década del siglo XX, contribuía al triunfo de la Revolución mexicana, y desde el campo de batalla—la Guerra Cristera— combatía los fanatismos religiosos y pugnaba por la cultura cívica; por ello no fue extraño que al llegar a la presidencia de la República impulsara un proyecto educativo socialista en el cual el proletariado se encontraba en el centro, y se le podía referir históricamente a los niños estudiantes a través de las lecturas contenida en la serie *Simiente*.

El programa de educación socialista también busco afianzar vínculos entre las actividades recreativas, la educación física y la higiene, por ello en *Simientes Tres* encontramos lecturas como “Una visita”, “Salida de la escuela”, “Construcción de un jardín” (Lucio, 1936). A través de ellas se promovió entre los niños y niñas la diversión, el disfrute, la sana convivencia en la escuela y fuera de ella.

La mañana transcurre sin que los niños lo adviertan.

Al mediodía se encaminan todos a un lugar cercano. Allí, defendidos del sol por la fresca sombra de los árboles, regocijados comen; unos a los otros se convidan de sus provisiones.

La tarde pasa entre juegos y cantos de los chiquitines, quienes se sienten felices.

En todas las comunidades agrarias debe hacerse labor de embellecimiento, construyendo jardines que recreen la vista y sirvan para la sana distracción de los habitantes [Lucio, 1936, p. 27,135].

Las lecciones, como se aprecia, estuvieron encaminada a fomentar la sana convivencia, a que los niños aprendieran a ser compartidos; así se hizo énfasis en que los habitantes del campo

debían procurarse espacios de recreo, donde se fomentara la diversión colectiva entre los estudiantes.

De manera contraria a la diversión, placentera y sana, se incluyeron lecturas como “Los jugadores” (Lucio, 1936, pp. 95-96) o “Las consecuencias del alcoholismo” (Lucio, 1936, p. 128). La primera refiere a que los juegos que se realizan priorizando obtener una ganancia monetaria, traen consigo una serie de problemas individuales y sociales. Así lo describe la lectura que refiere a un grupo de hombres que se dedican a jugar baraja en torno a una mesa sombría donde en el ambiente prevalece la desconfianza y la codicia. A través de preguntas se indujo al estudiante a recapacitar.

¿Y han reflexionado ustedes en los grandes daños que a sí mismos, a sus familias y a la sociedad causan los jugadores?

Si juegan durante el día, malgastan en la peor forma las horas que debieran emplear en sus trabajos; si lo hacen por la noche roban tiempo al descanso tan indispensable para la salud del cuerpo.

La pasión del juego envilece las almas, borra de éstas los altos sentimientos humanos, e induce a los individuos al alcoholismo y al robo.

El jugador, paulatinamente, va perdiendo hábito del trabajo; en su hogar, la madre, la esposa y los hijos, padecen infinitas miserias y amargas preocupaciones.

Frecuentemente la miserable vida de los jugadores termina en el sombrío encierro de las prisiones [Lucio, 1936, p. 96].

El proyecto de educación socialista —a decir de estudiosos de la época como Stuart Chase— fue enseñar a vivir a los campesinos, quienes había permanecido en sus comunidades cohabitando aisladamente, donde predominaba la opresión y las malas prácticas producto de ello. Así fue de importante que los maestros rurales trabajaran arduamente en erradicar vicios como los descritos en la lectura citada (Calderón, 2006).

El libro *Simiente* de tercer grado no dejó de lado los tópicos del deporte y la higiene, que también contempló la educación socialista para el contexto rural. En la lectura “Los deportes” (Lucio, 1936,

p. 117) se presentan lecciones de higiene personal, actividad física y sana recreación.

Bulliciosa, la multitud de campesinos se apiñan en torno al cuadrilongo donde actúan los jugadores.

Es domingo. Hombres, mujeres y niños lucen vestidos de impecable limpieza, todavía oliendo a jabón; en sus caras se refleja el entusiasmo provocado por los incidentes del partido; las buenas jugadas recibidas con gritos de júbilo y nutridos aplausos. La radiante luz matinal hace aún más alegre el espectáculo [Lucio, 1936, pp. 117-118].

La marginación y pobreza de la gente rural –se decía–, pero, sobre todo, la opresión por parte de los terratenientes y hacendados, por mucho tiempo incidió para que la vida cotidiana de los niños campesinos estuviera dedicada al trabajo, y de nula recreación, tan indispensable para recrear la mente y el cuerpo, señalaba Cárdenas (Calderón, 2006). Los maestros rurales desde su experiencia nos presentan narraciones en las que fieles al proyecto cardenista impulsaron la práctica de diversos deportes.

El profesor Gregorio Castañeda se encargó de las clases de educación física entre 1960 y 1968 en la Escuela Normal Rural “Enrique Rodríguez Cano”, con sede en Perote, Veracruz, y nos narra cómo su padre, José Castañeda, se formó y ejerció bajo el proyecto educativo del cardenismo, en el cual el profesor rural debía saber de todo, incluidas las actividades deportivas. Su padre se formó como maestro en la Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero, durante el gobierno cardenista.

Mi padre estudió en la Normal Rural de Ayotzinapa en Guerrero, y me motivo a estudiar educación física, estaba convencido de que en el contexto rural hacía falta impulsar actividades deportivas, los niños, hijos de campesinos debían enterarse de que existían los deportes, eso era parte del proyecto cardenista [Castañeda, 2015].

Al igual que el deporte, la higiene personal es otro tópico que se abordó, así, en la lectura de la página 81, titulada “Reglas de higiene”

(Lucio, 1936, p. 81), se daba una serie de recomendaciones para alimentarse sanamente, abstenerse de los vicios, y asear el cuerpo bañándose y lavándose con frecuencia las manos con agua y jabón, pero además se recomendaba que la casa donde se habitaba se mantuviera limpia y ventilada para evitar enfermedades. Ello obedecía a que, en el plan sexenal propuesto por Cárdenas se propugnara por el cuidado de la salud, por ello se creó el Departamento de Salud Pública para que se encargara de dirigir y orientar las acciones sanitarias e higiénicas del país. En 1937 se creó la Oficina de Higiene Rural y Medicina Social para organizar los servicios médicos en las zonas campesinas (Carrillo, 2005, p. 158).

En esta labor se vieron involucrados los maestros rurales, quienes

...participaron de manera activa en la creación de organizaciones campesinas y cooperativas, y en actividades sanitarias. Tenían asignada la tarea de tratar de extirpar tanto enfermedades (tuberculosis, parasitosis), como plagas sociales (juego, alcoholismo, entre otras) [Carrillo, 2005, p. 163].

Por otra parte, también se recomendó que la limpieza debía prevalecer en los espacios donde se resguardan o crían animales, así lo describe la lectura “La zahúrda” (Lucio 1936, pp. 131-132). La cría de marranos entre la gente del campo fue frecuente, sin embargo, era común ver a estos animales en la vagancia y solo se les encerraba para la engorda, pero en condiciones de suciedad, por ello el libro *Simiente Tres* incluyó recomendaciones para mantener a estos animales.

Una zahúrda, para ser higiénica, debe tener las siguientes recomendaciones:

ORIENTACIÓN. - El frente dará hacia el sur, para que los rayos solares penetren abundantemente durante todo el año y con especialidad en invierno, que es cuando son más necesarios.

LIMPIEZA. - Las zahúrdas se conservarán siempre en estado de completa limpieza; las paredes deben blanquearse con lechadas de cal; el piso debe construirse con ladrillo, cemento o madera dura, para

poder asearlo diariamente y conservarlo lo más seco posible [Lucio 1936, pp. 132-133].

Este tipo de recomendaciones eran para los estudiantes, pero el maestro debía llevarlas a la práctica; para ello estableció vínculos con la gente de las comunidades rurales, a quienes ofrecía sus servicios para aleccionar a sus alumnos. Para los maestros rurales llevar a cabo prácticas como las referidas se constituyó en todo un reto, ya que muchas de las comunidades se encontraban marginadas y carecían de agua corriente adyacente a sus viviendas.

Por ello el gobierno cardenista trabajó por dotar con servicio de agua potable a poblaciones rurales, y en 1936 se ordenó que cada estado del país propusiera diez poblados que necesitasen el líquido para encauzar las obras y hacerlo llegar, sin embargo, al finalizar ese año solo se había logrado beneficiar a quienes se organizaron en cooperativas ejidales, y fueron 86 poblados de todo el país los que obtuvieron el beneficio (Carrillo, 2005).

Estas son algunas de las lecciones que se vierten en el libro *Simiente Tres* y que presento en esta revisión, no descarto que existan otras más, si se escrudina con otros fines este libro de texto destinado a los estudiantes de las escuelas primarias rurales de la época cardenista en México.

CONCLUSIÓN

El proyecto educativo del cardenismo, que se respaldó en el plan sexenal y que emanó del Partido Nacional Revolucionario, se volvió ley a través del artículo tercero constitucional, e hizo posible la generación de libros de textos para apoyar a los maestros en las clases de los niños que cursaban la educación primaria en los contextos urbanos y rurales; estos fueron un recurso didáctico importante para que se impulsara la educación socialista durante el periodo 1934-1940.

En el caso del ámbito rural, los libros de texto de la serie *Simiente* fueron una guía para los maestros que atendían escuelas

marginadas, a las que asistían los hijos del campesinado proletario del país. Los contados maestros que accedieron a estos libros de texto se enfrentaron a circunstancias que les impidieron llevar a la práctica alguna de las lecciones que brindaban los libros de la serie *Simiente*. Así, las prácticas de higiene en comunidades donde escaseaba el agua no resultaron tan oportunas. Lo mismo ocurrió con el fomento al deporte, ya que hubo ausencia de espacios para su implementación; donde existió voluntad se improvisaron campos para practicar fútbol y beisbol.

Los esfuerzos realizados entre el gobierno, la SEP, los maestros rurales, los alumnos y los habitantes de las comunidades posibilitaron que en algunos estados los niños se formaran bajo los principios de la educación socialista. A través del libro tercero de la serie *Simiente* se pretendió comenzar a generar en los estudiantes los principios educativos donde sobresalen la libertad, el respeto, el cooperativismo, la ayuda mutua, fomentar hábitos de higiene y promover la práctica agrícola, pero de igual manera se advierte acerca del cuidado individual y social, para no caer en prácticas nocivas que impidieran el desarrollo de la comunidad. Inculcar estos principios y valores desde la escuela rural fue la ardua tarea de los maestros rurales y el libro de texto *Simiente* su mejor apoyo para lograrlo, muchos estuvieron convencidos de que solo así podrían haber contribuido a transformar las condiciones de pobreza, ignorancia y marginación de la población campesina en México.

Sin embargo, como lo advierte Montes de Oca (2012), la serie *Simiente* aparece poco en los inventarios debido a varias razones, la primera es que se repartieron una vez que se echó a andar la reforma al artículo tercero y no al inicio de la gestión cardenista, lo que aletargó su reparto. Otra razón fue el rechazo a la educación socialista por parte de algunas autoridades locales que no aplicaron esta nueva pedagogía educativa y por lo tanto no repartieron los libros de textos gratuitos. Por otra parte, considero que seis años del gobierno cardenista no bastaron para consolidar la propuesta de educación socialista, ya que al final del sexenio de Manuel Ávila

Camacho y la llegada de Miguel Alemán en 1946 se dio el viraje a la reforma del artículo tercero constitucional, quedando trunco el proyecto educativo de José Vasconcelos, Rafael Ramírez, José Mancisidor y del propio Gabriel Lucio.

En el año 2022 se estará cumpliendo un siglo de creación del proyecto de la Escuela Rural Mexicana, lo que posibilita valorar el programa educativo posrevolucionario en sus diversas aristas. Una de ellas seguramente será la relacionada con la publicación de los libros de textos gratuitos del cardenismo, tópico del que me ha ocupado en este caso a través del libro tercero de la serie *Simiente* para escuelas rurales en México.

REFERENCIAS

- Azanza Porter, M. F. (2017). *Cándido Aguilar: Constituyente de 1917* [serie Biografías para Niños]. Ciudad de México: Secretaría de Cultura-INEHRM. Recuperado de: <https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/CandidoAguilar.pdf>.
- Bellingeri, M. (1985). Los campesinos de Morelos y el proyecto cardenista: alianza, subordinación y ruptura (1935-1943). *Historias*, (11), 85-94. Recuperado de: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/15227>.
- Cámara de Diputados. (2003). *V. Evolución jurídica del artículo 3 Constitucional en relación a la gratuidad de la educación superior*. Recuperado de: <http://www.diputados.gob.mx/bibliot/publica/inveyana/polint/cua2/evolucion.htm>.
- Calderón, Marco A. (2006). Festivales cívicos y educación rural en México: 1920-1940 *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 27(106), 17-56. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13710602>.
- Carrillo, A. M. (2005). Salud pública y poder en México durante el Cardenismo, 1934-1940. *Dynamis. Acta hispánica ad medicinae scientiatumque historiam illustrandam*, (25), 145-178. Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/Dynamis/article/view/114016/142473>.
- Castañeda, G. (2015, jul. 10). Comunicación personal.
- Civera, A. (2013). *La escuela como opción de vida. La formación de maestros rurales normalistas en México 1921-1945*. El Colegio Mexiquense A.C. Recuperado de: https://www.ses.unam.mx/docencia/2015II/Civera2008_LaEscuelaComoOpcionDeVida.pdf.
- Diario de Xalapa (2019, sep. 28). *Gabriel Lucio y la educación socialista*.
- Diario Oficial de la Federación (1934). *Reforma al artículo tercero constitucional*. Recuperado de: http://www.dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?cod_diario=194958&pagina=1&seccion=0.

4 • La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México

- Montes de Oca Navas, E. (2007). La educación en México. Los libros oficiales de lectura editados durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, 1934-1940. *Perfiles Educativos*, 29(117). Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982007000300006.
- Montes de Oca Navas, E. (2008). La disputa por la educación socialista en México durante el gobierno Cardenista. *Educere*, 12(42), 495-504. Universidad de los Andes Mérida, Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35614569010>.
- Montes de Oca Navas, E. (2012). Libros escolares mexicanos a principios del siglo XX: *Rosas de la infancia*, serie S.E.P. y *Simiente. La Colmena*, (76), 49-60. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4463/446344460010.pdf>.
- Lucio, G. (1939). *Simiente. Libro primero para escuelas rurales*. Secretaría de Educación Pública. México.
- Lucio, G. (1936). *Simiente. Libro tercero para escuelas rurales*. Secretaría de Educación Pública. México.
- Nava Hernández, E., y Barajas, P. (2015). Cooperativismo, autonomía y poder: el movimiento cooperativista en México durante el cardenismo. *Cooperativismo y Desarrollo*, 23(106).
- Padilla, T. (2009). Las normales rurales: historia y proyecto de nación. *El Cotidiano*, (154), 85-93, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512736009>.
- Petroni Mariana da Costa, A. (2008). La representación del indio en las fotografías del antropólogo e indigenista Julio de la Fuente. *Cultura y representaciones sociales*, 3(5), 156-176. Recuperado en 29 de septiembre de 2021. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102008000200006&lng=es&tlng=es.
- Rangel Guerra, A. (2006). La educación rural mexicana y la educación fundamental en el inicio del CREFAL. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 28(2), 169-176. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457545086008>.
- Roque, G. (2015, jul. 7). Comunicación personal.
- Tutino, J. (1990). *De la insurrección a la revolución en México. Bases sociales de la violencia agraria, 1750, 1940* [colec. Problemas de México]. México: Ediciones Era.
- Zavala Echavarría, I. (2009). El Estado y el movimiento obrero mexicano durante el cardenismo. *Estudios Políticos*, 3(9). Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/60611>.